



Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



“Failure is not an Option”: Relato, identidad, memoria.

ANTONIO ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO
(Universidad Autónoma de Madrid)

En aquellos días de julio de 2019 se conmemoraba el medio siglo del alunizaje. En la terraza del Bloomberg Center for Physics and Astronomy se celebraban de noche diversas conferencias con relación a este hito, combinadas con observaciones de la superficie lunar aprovechando el telescopio de alta precisión. Los investigadores predoctorales del centro realizaban charlas divulgativas seguidas de multitud de preguntas y de la peregrinación al telescopio.

La evocación de los logros de la expedición del Apolo 11 llevaba aparejada alguna referencia al Apolo 13. Éxito y fracaso se contraponían en los desafíos de la carrera espacial. Sobre el museo del Aire y del Espacio en la cercana Washington también gravitaban las alargadas sombras de ambas expediciones. En la tienda diversos artículos repetían una frase con respecto al Apolo 13: “Failure is not an Option”.

Parece significativo que esta frase llegase a eclipsar el propio emblema de la expedición, con los caballos del carro de un Helios trasmutado en Apolo que cabalgaban sobre la superficie lunar, junto al lema “Ex Luna, Scientia”. En esta insignia la cuadriga de Helios, con sus cuatro famosos e indómitos caballos (el fogoso Piroente, el ardiente Flegonte, el llameante Aetón y Éoo, del amanecer) se convertía en una triga de Apolo. La dramática navegación del Apolo XIII, lastrada desde su comienzo por problemas técnicos que amenazaban la propia supervivencia de los tripulantes, fue seguida a través de los medios por la opinión pública con aprehensión.

Cuando se evocaba en diversos medios la expedición Apolo 13 que tuvo lugar en abril de 1970, predominaba su interpretación como un “successful failure”. Es decir, no se consiguieron los objetivos planteados, pero fue un ejercicio dramático y estresante en el que el equipo de ingenieros de la NASA logró revertir un desenlace fatal gracias a decisiones imaginativas que posibilitaron el regreso a la tierra de los tres tripulantes con vida.

Sin embargo, las narrativas de la expedición acabaron siendo asociadas a dos



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



frases a partir de 1995 gracias a una película dirigida por Ron Howard sobre la expedición. De “Houston, we’ve had a problem” se pasó al más impactante “Houston, we have a problem”. En la película, los guionistas Al Reinert y Bill Broyles incluyeron una frase destinada a perdurar: “Failure is not an Option”. La mitificación como héroe del director del vuelo, Gene Kranz, se proyectó en sus memorias publicadas en el 2000 y tituladas “Failure is not an Option”, una frase que nunca antes de la película se había asociado a la misión y su seguimiento en el centro de control del vuelo.

El éxito de esta frase como imagen de la expedición nos adentra en los debates y controversias sobre el nombre de las cosas. ¿Quién denomina y caracteriza a fenómenos y procesos históricos? Astronautas, ingenieros, guionistas. Descubridores, humanistas, cartógrafos. Las polémicas sobre el nombre del continente (y sus partes) en el que se desarrollaba la estancia evocaba aquella reflexión de Stefan Zweig al referirse en una obra a Américo Vespucio, subtitulada *Relato de un error histórico*. La denominación del continente no se vinculaba con su “descubridor” para los europeos, las nuevas tierras no se llamarían Colombia a pesar de los deseos tardíos de Francisco de Miranda y Simón Bolívar. Los honores de la memoria recaerían en un discreto personaje que no fue fundamental en el proceso de descubrir algo (mares, islas, costas, tierras), sino en su difusión y comunicación a la opinión general. El narrador eclipsa al descubrimiento y sus hechos. El latín elegante de unas breves cartas permite difundir unas nuevas y se ve recompensado por cartógrafos ávidos de esas noticias que están transformando la visión del mundo. Los descubridores pueden incluso preferir mantener los equívocos y, en parte, el secreto sobre las nuevas tierras, sus mapas, sus itinerarios.

¿Qué factores deciden estas atribuciones? En las excursiones de fin de semana durante aquel verano nos pudimos acercar a la costa de Maryland, al parque natural de la isla de Assateague. Por la isla se pasean sus célebres caballos salvajes. Esta peculiar fauna tiene un origen remoto tan controvertido como el de una ciudad, una nación o un continente. Unos lo atribuyen a los animales que quedaron liberados tras el naufragio de un galeón español. La versión oficial del parque es que los granjeros de las tierras vecinas los soltaron allí de forma controlada para evitar nuevas cargas de impuestos locales durante el siglo XVIII. La historia de galeones hundidos en las costas de las Carolinas y Virginia dejó una huella literaria. En las costas de Assateague naufragaron, entre otras embarcaciones, las fragatas *Galga* y *Juno*, entre mediados del siglo XVIII y el primer lustro del siglo XIX. Por ejemplo, la fragata *Galga* o



FAILURE

Reversing the genealogies of unsuccess, 16th-19th centuries

H2020-MSCA-RISE-GA-823998

MIAS
Madrid Institute
for Advanced Study



Nuestra Señora del Carmen había combatido en las guerras de Italia y en el Caribe contra los ingleses, hasta naufragar a causa de un huracán en agosto de 1750. ¿Cuál es el origen de los caballos salvajes? ¿*Spanish Heritage* o *Colonial Taxation*? El debate continúa vivo y apasionado a escala local. Mientras tanto, a la entrada del parque, en un pequeño museo interpretativo se agradece al estado español que cediese la exposición de un ancla, uno de los restos del naufragio de una fragata española en las costas de la isla.

Para saber más:

-KRANZ, Gene, *Failure Is Not an Option: Mission Control from Mercury to Apollo 13 and Beyond*, diferentes ediciones.